

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

DECLARACIÓN SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL DEL PAÍS

Frente a la situación compleja que atraviesa el País pedimos al Señor Jesucristo serene nuestros espíritus y nos conceda la paz interior para actuar conforme a las necesidades de la Patria.

El País se está derrumbando y es necesario y urgente mirar el bien de Colombia por encima de intereses particulares y políticos. Necesitamos llegar a un ACUERDO NACIONAL E INTEGRAL que recoja los anhelos de todos los colombianos.

El punto de partida ha de ser una mirada franca a la realidad nacional actual, sin evadir responsabilidades. Juzgamos que son particularmente importantes cinco aspectos en la situación del País, que merecen especial atención.

1. LA CORRUPCIÓN

El País sufre de una profunda crisis en sus instituciones públicas causada por la corrupción política y administrativa, tanto en el ejercicio del poder como en la administración de los recursos del Estado.

Colombia necesita reformas estructurales en todos los órdenes: el Parlamento, la Justicia, la Administración Pública y la Empresa Privada y aún en la Educación si queremos combatir de raíz el cáncer que ha hecho metástasis en nuestro sistema político colombiano.

El Gobierno ha querido utilizar el referendo como un instrumento legal para enfrentar la corrupción; además, han surgido otras propuestas de referendo. Ninguno de los referendos son la solución adecuada. El Estado colombiano tiene los instrumentos jurídicos suficientes para superar la corrupción; es necesario ponerlos realmente en vigencia.

2. LA PROBLEMÁTICA SOCIAL

Algunos analistas consideran que la crisis del sistema económico que vivimos ha comenzado en la década de los 90, fundamentalmente con la liberalización completa de las importaciones y la privatización de algunas empresas estatales, el resultado ha sido la reducción de las plantas de personal.

La oferta laboral ha crecido: existen más personas que ofrecen sus servicios para trabajar y no hay suficientes fuentes de empleo. Se ha incrementado notoriamente la pobreza. Un gran número de familias carecen de recursos suficientes para la vivienda y los servicios básicos, con mayor razón para la salud y la educación.

3. LA AUSENCIA DE GOBERNABILIDAD

La pluralidad y gravedad de los males que nos afectan desde hace algunos años en los órdenes social, político y económico han producido una sensación de ausencia de gobierno. Existen los males, crecen los problemas y no aparecen soluciones adecuadas y prontas. Se tiene la sensación de que solamente cuando se adoptan vías de hecho se puede encontrar respuestas a las diversas urgencias.

Jamás se podrá admitir que la respuesta a los conflictos sociales sea la lucha armada y menos aún la aparición de grupos que pretenden implantar por la fuerza un nuevo régimen económico y judicial lo cual sería la muerte del País.

4. LAS DEFICIENCIAS EN LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA

El secuestro, la extorsión, el asesinato han creado una “anticultura de muerte”. Desafortunadamente no aparecen respuestas que abran perspectivas de cambio ante estos fenómenos. La impunidad alarmante, el problema carcelario, la inseguridad en el reconocimiento de los derechos humanos fundamentales de cada persona, generan un clima de temor, una de cuyas consecuencias es la tentación de fuga en la que han caído muchos compatriotas.

Se proponen reformas fundamentales en diversos códigos y en el régimen carcelario. Sin embargo no existe todavía una administración de justicia en la que el delincuente sea sancionado convenientemente y, a la vez, pueda encontrar los caminos de reeducación que le permitan volver a jugar un papel activo en la sociedad.

5. ALGUNOS MALES DE REPERCUSIÓN INTERNACIONAL

La bonanza marimbera de los años 70s y 80s y posteriormente la coca y la amapola, han generado una inmensa multitud de problemas por el cultivo, la producción, el comercio y el consumo de drogas alucinógenas. Ha crecido la tentación de la ganancia fácil, de la corrupción de muchos sectores de la población. Nadie duda que este fenómeno cuyas repercusiones son internacionales sigue afectando gravemente a Colombia. Ciertamente el narcotráfico es uno de los mayores motivos de desestabilización del País en los últimos años.

En unión con el problema anterior hay otro que se debe reconocer y solucionar. Es la alarmante proliferación de armas ilegales en el País. Se dice que en los dos primeros meses del año dos mil ingresaron más armas que en todo el año pasado.

CONCLUSIÓN

La gravedad del momento histórico del País ha sido calificado por muchos como una situación “de incendio”. Los problemas citados alimentan, sin lugar a duda, el conflicto armado que tantos males nos ha causado.

Se hace indispensable volver a las consideraciones fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia para que lleguemos a un modelo económico que esté guiado por los principios de la solidaridad, la equidad, el bien común, la justicia social.

Es urgente el compromiso de todos los colombianos. Pero es imprescindible el acuerdo de los dirigentes de los diversos partidos políticos, organizaciones empresariales y movimientos sindicales para que, actuando movidos por la búsqueda del bien común demos lo mejor de nosotros mismos para el bien de Colombia.

Como Iglesia, nosotros pastores, ofrecemos el Evangelio de la Reconciliación que genera una nueva CULTURA ÉTICA, que nos permita entender a los ciudadanos que el bien del País, lo público, es algo que nos pertenece a todos. Así podremos crear una nueva CULTURA POLÍTICA en la que todos los ciudadanos del nuevo milenio estén comprometidos con la comunidad, con la historia, con los diversos procesos de cambio que necesita el País. El resultado ha de ser una nueva CULTURA DE LA PAZ que no puede confundirse con la sola superación del conflicto armado, sino que llega a manifestarse en un clima de respeto a los derechos de cada uno y en un ambiente reconciliado y reconciliador para todos.

Invitamos a todos a mantener viva nuestra conciencia de colombianos y de personas de fe y esperanza y proponemos que el último día de cada mes, celebremos una jornada de oración que exprese nuestro sentido de arrepentimiento, perdón y reconciliación; en ella recordaremos a todas las víctimas de la violencia, y pediremos que todos los colombianos aceptemos a Jesucristo vivo, camino de conversión, de unidad y solidaridad.

María, Reina de la Paz, nos bendiga y acompañe.

Santafé de Bogotá, 25 de mayo de 2000

+ Alberto Girado Jaramillo
Arzobispo de Medellín
Presidente de la Conferencia Episcopal